

La promesa delenvío del Espíritu y la Ascensión del Señor —

LECTURA

Lc 24,46-53

Lee el texto con atención, encuentra la idea principal y secundaria.





Es muy importante, a saber, el lugar que ocupa este texto. Él está unido a la aparición de Jesús en medio de los discípulos reunidos, es entonces que Jesús les explica las Escrituras, haciéndoles ver que todo lo sucedido estaba ya escrito en la Ley. Pero allí no queda la historia, sino que el nombre de Jesús debe ser anunciado a las naciones, con un fin, volverse a Dios y el perdón de los pecados, pero eso sí, a través del testimonio. Para ésto, los discípulos no estarán solos, tienen una promesa, recibirán el Espíritu.

PARA TENER EN CUENTA

El texto finaliza en Betania, una aldea en la falda oriental del Monte de los Olivos, a unos 2,5 km al este de Jerusalén, donde Jesús fue llevado al cielo y los discípulos luego de adorarlos, regresaron a Jerusalén donde se reunían en el templo.

Para reflexionar:

- ¿Anunciamos la necesidad de volver a Dios para ser limpios?
- ¿Qué actitudes nos impulsa tener con nuestros hermanos el perdón que Dios nos da?

MEDITACIÓN

Después de analizar la lectura en su contexto, lo actualizamos a nuestra realidad.

Lucas presenta un texto dentro del relato de apariciones recordando que lo sucedió a Jesús, el Mesías, estaba ya profetizado en el antiguo testamento, en el libro de Isaías (Cfr. Is 53,1-12) y además que el nombre de Jesús resucitado, el mismo que sufrió, padeció, fue crucificado y resucitó. Ahora es elevado al cielo, es decir, Jesús está más allá del tiempo y espacio, no necesita el cuerpo físico para estar a nuestro lado, ahora está con nosotros y no existe absolutamente nada que nos separe de él.

Es ahora entonces, que podemos testimoniar cómo Jesús vive en nosotros, es el Espíritu que envió quien impulsará. Así como los discípulos recibieron el poder para anunciar, nosotros recibimos también ese poder para anunciar, lo que él hace en nuestras vidas, ¡en el nombre de Jesús!

Sólo hay una condición que no debemos olvidar, Jesús debe ser el soberano en nuestra vida. Resucitado y elevado al cielo, significa, que, si lo aceptamos, vive resucitado y enaltecido en nuestro andar diario, no hay otro nombre, sólo el de Jesús (Cf. Hch 4,12).

Para interiorizar el texto

- ¿Está realmente Jesús, exaltado en mi vida? ¿o lo he reemplazado tal vez por otros modelos?
- ¿Soy consciente que estoy llamado a anunciar el Evangelio en toda situación y espacio?

ORACIÓN:

Dios todopoderoso, sigues llamando a hombres y mujeres en tu Iglesia, da testimonio de tu amor. Fortaléceme por el poder del Espíritu Santo, que yo también siga tu llamada a anunciar el Evangelio.

Ayúdame siempre a dar testimonio de mi vida en ti, se tu mi fuerza en el cansancio, en la soledad y en el desánimo.
Y deja tu fuego penetrar mi interior, para que me convierta en testimonio ante los demás.
Amén.

COMPROMISO

Podemos anotar nombres de personas que sabemos necesitadas del mensaje de Jesús. Nos comprometemos a anunciar o dar testimonio de lo que Jesús ha hecho en mí.

> Colaboración: Winston Paz